

LAS RELACIONES DE LA SANTA SEDE Y LA ONU COMO GARANTES DE LOS DERECHOS HUMANOS EN EL MUNDO

Manuel Antonio Pacheco Barrio
Universidad de Valladolid

Resumen: A lo largo de las últimas décadas, las Naciones Unidas ha sido un actor más en el escenario internacional, y como tal, se ha relacionado con el papado. Cada uno de los papas que se han sucedido desde entonces ha aportado un enfoque propio al modo en que la Santa Sede y la ONU se han relacionado.

Palabras clave: Santa Sede, Naciones Unidas, Relaciones Internacionales, Juan Pablo II.

Abstract: Over the last few decades, the United Nations has been a major player on the international stage, and as such has been linked to the papacy. Each of the popes that have happened since then has given its own approach to the way in which the Holy See and the UN have been related.

Key words: Holy See, United Nations, International Relations, Juan Pablo II.

1.- El papa que evitó una guerra

La Santa Sede no es miembro de pleno derecho de la ONU, pero forma parte de este organismo como Estado observador. Desde el año 2004 cuenta con todos los derechos excepto el de voto. Actualmente, el observador permanente de la Santa Sede en la ONU es monseñor Benardito Auza que ejerce las funciones propias de cualquiera de los embajadores que los estados soberanos tienen en esta organización. La Santa Sede mantiene relaciones diplomáticas con 179 estados, una cifra muy importante si tenemos en cuenta que la ONU cuenta con 193 miembros.

Aunque la primera visita de un Sumo Pontífice a la sede las Naciones Unidas fue la de Pablo VI el segundo año de su pontificado, fue Juan XXIII el que impulsó el acercamiento con esta institución multinacional con diversas iniciativas, mensajes y citas expresas.

La obra culmen de Angelo Roncalli, la encíclica *Pacem in Terris*, que se publicó el 11 de abril de 1963, Jueves Santo, coincidiendo con la conocida como Crisis de Misiles en Cuba y el conato de guerra nuclear entre EE.UU. y la U.R.S.S. La ONU llegó a celebrar una sesión extraordinaria para tratar la encíclica que abordaba el problema de la paz en un momento en el que mundo era un polvorín a punto de estallar. La encíclica fue presentada ante la organización internacional por el cardenal Suenens. Juan XXIII en este texto destacaba que para conseguir la paz era necesaria la colaboración de todos, sin distinción de creencias o confesiones.

Pacem in Terris fue la primera vez que un pontífice dirigía una encíclica no sólo a los católicos sino a todos los hombres de buena voluntad de la tierra, de toda fe e ideología, con la mejor expresión de la esperanza de solidaridad y paz para todo el género humano. La Encíclica del que fuera Patriarca de Venecia, fue comentada por el secretario general de la ONU, U Thant, por el director general de la

UNESCO, en la Conferencia de Ginebra sobre el desarme, en el Consejo Mundial de la Paz, por la Federación Mundial de excombatientes, la Liga de Derechos del Hombre, el Consejo de Europa y multitud de jefes de estado y gobierno.

El Papa bueno recuerda que los pueblos viven con temor ante esta paz basada en el equilibrio de armamentos en lugar de en la confianza mutua. Hace un llamamiento a las dos superpotencias sin citarlas, para que defiendan una paz verdadera y defiende a la ONU como garante de la paz mundial y del derecho de autodeterminación de los pueblos así como la defensa de los derechos del hombre. Como puede apreciarse, el Papa contempla a la ONU como garante de los Derechos fundamentales, pero no fue la única mención a la ONU o a las organizaciones dependientes de la misma. Al inicio de su pontificado, en 1959 la ONU decretó el año mundial del refugiado. Roncalli propone apoyar esta iniciativa. Recuerda a los refugiados y exiliados que viven lejos de su patria. Nadie puede olvidar a estas personas que vivieron en campos de concentración o de refugiados después de la II Guerra Mundial, en condiciones penosas.

Roncalli repasa las acciones que llevaron a cabo sus predecesores durante las dos guerras mundiales del siglo XX apoyando a los refugiados y desplazados. Pide a todos los cristianos que colaboren con esta iniciativa de la ONU. Del mismo modo, confía en que las autoridades públicas intensifiquen los esfuerzos para mejorar la situación de los ciudadanos y de los derechos humanos en general, ya que la mayoría refrendaron el Estatuto del Refugiado aprobado en 1951.

En 1960, coincidiendo con la conferencia de la FAO en Roma, pronuncia un mensaje en el que resalta el trabajo de esta organización dependiente de la ONU para mejorar la situación de los hombres. Hay que llamar la atención a la gente ante el problema del hambre en el mundo, a la que contribuye el trabajo de la organización:

“Nous sommes tous solidairement responsables des populations sous-alimentées. C’est cette conviction que vos organisations vont aider à répandre dans l’opinion publique”¹.

Roncalli manifiesta que todos somos responsables del problema del hambre y la FAO debe concienciar a la opinión pública de esta situación. Este llamamiento se lleva a cabo coincidiendo con el inicio de la campaña contra el hambre.

2.- El primer viaje oficial de un Sumo Pontífice a la ONU

El primer viaje de un Papa a la ONU en el otoño de 1965. El 4 de octubre Pablo VI partía hacia Estados Unidos, país que había recorrido unos años antes como arzobispo de Milán visitando varias ciudades y estados a lo largo de su territorio. Al aterrizar el avión en el aeropuerto JFK, le recibieron el secretario general de la ONU, Thant, el gobernador de Nueva Jersey, Rockefeller, el secretario de Estado norteamericano, Rusk y el cardenal Spellman. Después de los discursos de bienvenida se dirigió a la catedral de San Patricio. Posteriormente partió hacia el hotel Waldorf Astoria donde se reunió con el presidente Johnson.

El eje central de la visita tuvo lugar en la sede la ONU donde se dirigió a las ciento quince delegaciones de todos los miembros de la organización internacional excepto Albania, país declarado oficialmente ateo que no acudió al acto. El discurso se caracterizó por el respeto de todas las creencias y el apoyo decidido al diálogo para fomentar la paz y la concordia. Además del discurso en la sede de la ONU y de la misa en el Yankee Stadium, mantuvo un encuentro con

¹ JUAN XXIII: “Mensaje a la FAO”; AAS 52 (1960) pág. 463, 2-mayo-1960. Vaticano.

representantes de otras confesiones, judíos y protestantes. El objetivo que persigue con estas reuniones es fomentar el diálogo para conseguir la paz para todos los hombres, con independencia de su procedencia o confesión:

“The peace is not restricted to a single religious belief; it is the work and to have independently of all person of its religious conviction”².

El viaje que realizó a la sede la Naciones Unidas puede decirse que supuso la culminación al trabajo iniciado por Juan XXIII por la paz y por la integración de la Santa Sede en las estructuras mundiales ganándose el respeto de la comunidad internacional. Antes de partir hacia Nueva York, en el mensaje al mundo desde Roma, envió saludos a los diferentes continentes personificados en el cardenal más representativo de cada región, haciendo hincapié en que este gesto de amistad debe servir de ejemplo a todas las naciones del mundo. A Sudamérica le deseó que continuara su progreso basado en la justicia y la concordia; para África tuvo palabras de recuerdo para la variedad de sus pueblos y tradiciones, sin olvidar el llamamiento a las naciones ricas para que les ayuden a avanzar; para Asia destacó que es necesario un fraterno respeto para asegurar la paz y la cooperación, y por último en el saludo a Oceanía destacó la diversidad de razas y pueblos. Al llegar a Nueva York, pronunció un discurso en el que presentó su viaje como un encuentro entre la ciudad que fue cuna de la civilización, Roma, con la capital donde se encuentran representados todos los pueblos del mundo actual en la sede de la ONU. El mundo desea tener una paz duradera y estable que deje atrás definitivamente los sufrimientos de épocas pasadas con las guerras y las dictaduras, pero para que este propósito se cumpla, Pablo VI destaca que es necesaria la contribución

² PABLO VI: “Visita a EE.UU.”; AAS 57 (1965) pág. 875, 4-X-1965, Nueva York.

de todas las partes. Antes de partir hacia Nueva York destaca las intenciones que tiene con este viaje:

“Nostra intrapresa, come ogni Nostra parola che pronunceremo nei prossimi incontri altra ambizione non hanno, altro scopo non avranno che incoraggiare, confortare, benedire gli sforzi degli uomini di buona volontà, intesi alla tutela, alla garanzia, all’incremento della pace universale. Questo é il fine, che ci siamo proposti nell’acceptare l’invito tanto cortese quanto pressante”³.

Si la publicación de la encíclica *Pacem in Terris* fue el momento culminante del pontificado de Juan XXIII desde el punto de vista político, al margen de la convocatoria del Concilio Vaticano II, el cenit de Pablo VI al frente de la Santa Sede llegó con la intervención ante la asamblea de las Naciones Unidas, el primer líder de la Iglesia Católica que intervendría en esta institución internacional que representa a la práctica totalidad de las naciones y pueblos de la tierra. El discurso del 4 de octubre en la sede de la ONU de Nueva York pudo dividirse en tres partes. En la primera hace hincapié en la necesidad de diálogo, en la segunda se centra en la paz y la tercera en los derechos humanos y la justicia social como requisito imprescindible para que hay una verdadera paz.

Montini agradeció en primer lugar al secretario general de la ONU U Thant, la invitación que le había cursado para tomar parte en un acontecimiento histórico para los católicos y todos los hombres de buena voluntad. En primer lugar se presentó a los asistentes como un

³ PABLO VI: Discurso de partida a la ciudad de Roma”; AAS 57 (1965) pág. 873, 4-octubre-1965, Vaticano.

amigo, como un humilde dirigente de un pequeño Estado con soberanía casi simbólica pero necesaria para gozar de la libertad necesaria que permite ejercer su misión de manera independiente respecto a toda soberanía ajena. Montini define la ONU como la organización mundial para la paz y la colaboración entre todos los pueblos de la tierra, y se muestra convencido de que esta organización representa el camino obligado de la civilización moderna y de la paz mundial. Uno de los logros importantes de la ONU es haber promovido las relaciones entre los pueblos se regulen por el derecho la justicia y la razón, no por la fuerza, la arrogancia, el miedo y la guerra. Montini concibe este organismo como un puente entre pueblos que trabaja para la fraternidad de los unos con los otros. En este sentido, destaca que hay que promover una autoridad mundial que actúe eficazmente y con potestad en el plano jurídico y político. Esta misma petición la realizaría años después Juan Pablo II al manifestar que los dirigentes de los países no tienen carta blanca para ejercer su poder, sino que deben someterse también a un control en primer lugar de sus ciudadanos y en el caso de que no sea posible por tratarse de regímenes dictatoriales, un organismo supranacional debe tener potestad para solucionar esas situaciones y juzgarlas, como ha sucedido recientemente con el caso de Milosevic y el Tribunal internacional.

Montini destaca la necesidad de promover un verdadero diálogo e igualdad entre todos los miembros, que nadie sea superior a los demás, algo que en la ONU no se cumple por el derecho a veto de los cinco miembros fundacionales. A pesar de todo, el diálogo debe prevalecer sobre el egoísmo.

En el terreno de la paz, Pablo VI tiene palabras de recuerdo para Kennedy al que ya había calificado como un hombre de paz poco después de su asesinato. En lo referente a los derechos humanos, aprovecha la ocasión para reclamar la libertad religiosa junto con los derechos y deberes fundamentales del hombre. Condena el hambre y la injusticia que se expanden por diversos países del globo, algo que atenta

contra la dignidad del ser humano. Reclama que las naciones poderosas, desde la ONU, trabajen para ayudar a los gobiernos más desfavorecidos para conseguir el progreso económico y social, la sanidad, la educación, la técnica, etc. Por último, ofrece la ayuda de las instituciones de caridad de la Iglesia que ya trabajan por el desarrollo y contra el hambre en el mundo. Aunque hace hincapié en que la Santa Sede no es una potencia que pertenezca a la ONU, ni tampoco tiene poder político, sigue con interés los trabajos de esta organización y tiende su mano para trabajar por la paz conjuntamente con estas instituciones:

“Les peuples se tournent vers les Nations-Unies comme vers l'ultime espoir de la concorde et de la paix: Nous osons apporter ici, avec le Nôtre, leur tribut d'honneur et d'espérance. Et voilà pourquoi pour vous aussi ce moment est grand”⁴.

El discurso ante la Asamblea de la ONU puede resumirse en una serie de puntos. Por un lado, reconoce la diversidad de cada pueblo, dejando así de lado los métodos agresivos que se pueden utilizar para difundir cualquier religión. Por su educación democrática, no podía aprobar la imposición de las ideas por la fuerza como hacían los regímenes fascistas y comunistas; en alguno de sus discursos también condenó el fanatismo religioso y nacionalista. Montini se coloca al lado de los pobres y necesitados, hay que trabajar por defender los derechos de los más desfavorecidos. La búsqueda de la paz, la defensa de los derechos del hombre y el fomento del entendimiento, son algunos de los aspectos que sobresalieron en su alocución. En este sentido aboga por la creación de una autoridad superior a nivel mundial que supervise los abusos de los gobiernos. Cuando Juan Pablo II visitó la sede de los organismos internacionales en Bélgica y Holanda, alabó el valor que

⁴ PABLO VI: “Mensaje a la Asamblea General de la ONU”; AAS 57 (1965) pág. 877, 4-cotubre-1965, Vaticano.

tenían estos organismos como salvaguardas de la libertad y los derechos del hombre en cualquier parte del mundo, frenando los abusos de determinados dirigentes.

Los dos viajes que realizó Pablo VI a Palestina e India, tenían un contenido claramente religioso cargado de gestos que tendían hacia el diálogo con otras religiones, con otras culturas. El viaje de 1965 a EE.UU. tenía un enfoque más político, en este caso la voluntad de diálogo y entendimiento estaba dirigido hacia todos los pueblos del mundo representados en la sede las Naciones Unidas. En esta ocasión se miraba hacia un futuro de concordia, al que deben tender los pueblos presentes en este organismo. El motivo de este viaje era el vigésimo aniversario de la creación del organismo internacional tras el final de la II Guerra Mundial. El secretario general se mostraba muy favorable a este viaje porque creía que podía fomentar la paz y el desarme mundial.

Pablo VI se muestra muy favorable a la actividad de la ONU, la considera una organización para fomentar el desarrollo, el progreso y la unión de los pueblos. Compara en diversas ocasiones, al margen de la visita que realizó a la sede del organismo en Nueva York, la universalidad de la ONU con la de la Iglesia Católica. Es consciente de que son instituciones muy diferentes, pero el Papa quiere incidir en la convergencia de pueblos, razas, países y formas de vida en torno a la Iglesia y a la ONU, además ambas persiguen el bien de toda la humanidad y la paz mundial. Montini pide en reiteradas ocasiones a la ONU que siga trabajando por la paz y la defensa de los derechos humanos, la justicia, la libertad, la mutua colaboración y la concordia de los pueblos. Montini se dirige a las naciones para recordarles que deben respetar los derechos fundamentales del hombre.

En el mensaje que envía con motivo del 25º aniversario de la creación de la ONU, destaca que en ese tiempo han estado trabajando por la paz y han sabido colaborar eficazmente para construir una fraterna unidad:

“Si tratta di fare in modo che i popoli, pur conservando la loro identità ed il modo di vivere loro proprio, si accordino almeno sulle misure de adottate per assicurare la loro comune volontà di vivere, ed a qualcuno fra loro, addirittura la sopravvivenza. Il bene comune dei popoli, piccoli o grande, esige dagli statu il superamento dei loro interessi puramente nazionalistici”⁵.

Para Montini, las posiciones antagónicas se pueden solucionar sentándose en una mesa para dialogar. La ONU ha trabajado durante todo este período para promover el diálogo entre los pueblos y defender los derechos de todos, incluidos los de las minorías étnicas que en muchos lugares del mundo sufren discriminación, incluso persecución.

El sucesor de Pablo VI, Juan Pablo I no tuvo tiempo de realizar ningún viaje internacional ya que moriría 33 días después de su proclamación, pero en sus escritos previos como Patriarca de Venecia aludió al papel de las Naciones Unidas. Albino Luciani confía en la labor de las instituciones internacionales como la ONU para que impongan cordura a los dirigentes de los gobiernos y que a su vez sirvan como instrumentos de paz para todos los pueblos que deben buscar el progreso desde la unión:

“Causan desunión las llamaradas del nacionalismo exagerado, la división del mundo en bloques opuestos guiados por las superpotencias, las tensiones sociales que ya no son sólo entre clases sino entre regiones y estados ricos y pobres”⁶.

⁵ PABLO VI: “Discurso con motivo del XXV aniversario del nacimiento de la ONU”; AAS 62 (1970) pág. 683, 4-octubre-1970, Vaticano.

⁶ LUCIANI, Albino: Ilustrísimos señores. Cartas del Patriarca de Venecia; 1978, Madrid, pág. 256.

En este texto destaca que los últimos Papas, Pablo VI y Juan XXIII, han abogado por la unidad y la paz.

3.- El papa viajero y la ONU

El sucesor de Luciani, Juan Pablo II, visitó la ONU en dos ocasiones, en 1979 y 1995. La prensa internacional tuvo una excelente acogida para las palabras en la sede de la ONU. Desde algunos medios se afirmó que había sido el discurso más duro que se ha oído en la asamblea durante los últimos veinte años. Los diplomáticos acreditados ante la ONU, no están acostumbrados a que les presenten los problemas tan de cerca ni a que les recriminen que no son sólo representantes de sus naciones sino de todos los hombres del mundo. Los medios de los países católicos, protestantes, islámicos o judíos, aplaudieron su defensa de los derechos humanos y de la paz. Tras recoger los comentarios de la prensa italiana y estadounidense, desde Radio Vaticano se afirmó que “un verdadero líder se ha presentado al mundo”, destacando que no lo dicen ellos sino los grandes medios de comunicación social. La excelente conexión entre los medios y Juan Pablo II se hizo patente desde el principio, sabía donde tenía que hacer hincapié para que sus mensajes llegaran a todo el mundo y tuvieran la repercusión deseada. Ante un auditorio repleto de medios de comunicación, en la capital del mundo llamada Nueva York, la defensa de los principios de su pontificado no se iba a quedar sólo en los oídos de los católicos, sino de todos los gobernantes y de todos los ciudadanos fuera cual fuera su religión. Ante la amplitud de temas abordados en este discurso, son muchos los sectores, países o sociedades implicadas en el mismo. Según manifiesta la crónica del corresponsal de ABC en Nueva York, José M. Carrascal, “parece que todo el mundo ha quedado satisfecho con el discurso del Papa”. Los árabes se congratularon por la alusión a los palestinos, y los israelíes por la condena de la violencia y el llamamiento a una solución pacífica.

También se refirió en este mensaje ante la ONU, a aquellos teólogos modernos radicales que critican la soberanía de que goza la Santa Sede, justificando esta necesidad por la exigencia del Papado de ejercer con “plena libertad su misión de tratar con interlocutores, sin estar limitado a otras soberanías”. Juan Pablo II no entiende su misión al frente de la Iglesia ceñida exclusivamente a los aspectos espirituales, sino que cree que con su misión debe involucrarse en los temas políticos relacionados con el bienestar de las personas. Después de este mensaje, muchos especialistas afirmaron que había dado un paso más allá de la clásica doctrina social de la Iglesia:

“En esta misma línea han sido interpretadas estas otras palabras del Papa, que podrían ser una condena, tanto del concepto de trabajo del marxismo burocrático como del capitalismo explotador”⁷.

En la última visita, volvió a defender los derechos humanos y la libertad religiosa, aunque añadió una apreciación sobre el nacionalismo. En esta ocasión, el mensaje va destinado a los estados opresores que no permiten la independencia de parte de sus territorios, una referencia con tintes políticos sobre el panorama europeo a comienzos de los 90:

“Every nation therefore has also the right to shape its life according to its own traditions, excluding, of course, every abuse of basic human rights and in particular the oppression of minorities”⁸.

⁷ MENDO, Carlos: “Juan Pablo II considera insuficiente la actual política de coexistencia pacífica”; *EL PAIS* pág. 12, 3-octubre-1979, Madrid.

⁸ JUAN PABLO II: “Discurso en la ONU”, AAS 87 (1995) pág. 921, 5-octubre-1995. Nueva York.

El derecho a la independencia y a mantener la cultura y la identidad de los pueblos, reciben el respaldo del pontífice, pero en el momento en que esta lucha se convierte en segregacionista y posteriormente en violenta es condenada firmemente.

Juan Pablo II acudió a la sede de las Naciones Unidas en 1995 por segunda vez durante su pontificado. Treinta años después de que Pablo VI visitara la sede la Asamblea en Nueva York, el Papa polaco recordó que como su predecesor, acudía no como un líder religioso que invoca especiales privilegios para su comunidad, ni como político que tiene poder temporal, sino que se presentaba a sí mismo como testigo de la dignidad del hombre. Wojtyla contempla este auditorio como la asamblea de los pueblos de la Tierra. Comienza hablando de la libertad, un derecho que debe extenderse a todos los pueblos y culturas sin distinciones, ya que hay lugares que niegan estos derechos humanos. Reconoce que hay culturas diferentes con diversas representaciones de pluralismo o formas de libertad, legítimas siempre y cuando no nieguen el carácter universal de este derecho. Es una referencia a los estados representados en la asamblea que no tienen un régimen democrático.

La visita de Juan Pablo II a la ONU se produjo unos años después de que se derrumbaran los regímenes comunistas del Este, destacando el valor del pueblo que conquistó la libertad y una paz basada en la justicia, a través de las revoluciones no violentas de 1989. En un momento en que se estaban desintegrando algunos estados en Europa, URSS o Yugoslavia entre otros, el Papa defiende el derecho de las naciones a existir y a mantener relaciones con los demás países basados en el respeto. Este llamamiento no debe interpretarse como una defensa exacerbada de la autodeterminación y la desintegración de los países, ya que aclara que no se refiere necesariamente a la soberanía estatal, sino que hay otras formas de respetar este derecho a través de los estados federados o las amplias autonomías regionales. De esta manera apoya las demandas nacionalistas de determinados territorios en Europa (Irlanda, País Vasco, Escocia, etc.) pero también hace un guiño a los

estados que dotan de autonomías o estados federados en el mismo continente.

Juan Pablo II defiende el respeto a todas las culturas, el diálogo intercultural. Recuerda los errores cometidos en la II Guerra Mundial porque se produjeron violaciones de los derechos de las naciones y sufrieron persecución por el mero hecho de ser diferentes al dominador. Para el pontífice, todas las naciones tienen derecho a modelar su vida según sus propias tradiciones, excluyendo las violaciones de los derechos humanos; con esta apreciación se evoca a los países africanos o asiáticos que no respetan los derechos de la mujer por la implantación de la ley islámica o sharia.

Destaca que las culturas son modos diversos de afrontar la existencia personal. El respeto a las culturas supone un respeto al esfuerzo que cada comunidad realiza para afrontar los problemas de la vida y la sociedad. Si se ignora esta diversidad, se excluye la posibilidad de ahondar en el enriquecimiento del hombre. Wojtyla condena los nacionalismos excluyentes y los totalitarismos, ya que en lugar de afrontar un diálogo respetuoso se basan en el desprecio por las demás naciones o culturas. Hace un llamamiento para que el nacionalismo exacerbado no desemboque en nuevas formas de totalitarismo. En este sentido, advierte también del riesgo de que el nacionalismo adopte como fundamento los principios religiosos, tomando entonces la denominación de fundamentalismo, como ha sucedido en los Balcanes.

Las alusiones de Juan Pablo II a la ONU fueron múltiples y no se ciñen únicamente a las dos visitas oficiales. En el mensaje que envía al secretario general de la ONU en 1997 con motivo de la situación en Zaire, pide que la comunidad internacional se implique para velar por los derechos humanos en ese territorio y garantice una solución justa para todos. Ofrece la colaboración de la Iglesia para propiciar un diálogo que debe ser indispensable, dentro de Zaire y a nivel

internacional, para que se respeten todas las tendencias étnicas y políticas.

Cuando en noviembre de 2003 recibió en el Vaticano a un grupo de representantes de la OLP, condenó duramente el terrorismo en todas sus formas porque además de ser un crimen, supone un retroceso para poner los fundamentos políticos, morales y espirituales para la autodeterminación de un pueblo como el palestino. Pero en ese mismo encuentro, también condenó la violencia que ejerce Israel contra la población palestina, insistiendo en que tienen que respetar las resoluciones de la ONU para buscar una solución negociada y pacífica al conflicto, basada en la reconciliación.

Ha apoyado abiertamente los esfuerzos de la ONU por ayudar a estas naciones a salir de la situación de miseria en que se encuentran. Del mismo modo, ha criticado duramente a los países ricos instándoles a que ayuden urgentemente a estas poblaciones que se mueren de hambre, pidiendo que se intensifique la solidaridad.

Juan Pablo II es un firme defensor de las Naciones Unidas y así lo expresó con motivo del cuarenta aniversario de la fundación de la FAO, recordando que ambas instituciones comparten objetivos comunes por el bien de los hombres.

4.- Benedicto XVI y la libertad religiosa

Tras el largo pontificado del Papa polaco, el Papa Benedicto XVI acudió a la sede las Naciones Unidas el 18 de abril de 2008, siguiendo la tradición que inició su predecesor Pablo VI. El motivo de esta visita fue el 60º aniversario de la *Declaración Universal de los Derechos del Hombre*. Ratzinger citó en su discurso a sus dos predecesores que ya habían visitado este mismo organismo durante sus respectivos pontificados, incidiendo en la importancia de la ONU como reguladora

de los Derechos Humanos a través de la reglamentación que regula este organismo integrado por la práctica totalidad de estados del mundo. En este mismo sentido, destacó la importancia de respetar las leyes y de fomentar las relaciones internacionales para promover el bien común y la libertad del hombre:

“Que todos los responsables internacionales actúen conjuntamente y demuestren una disponibilidad para actuar de buena fe, respetando la ley y promoviendo la solidaridad con las regiones más débiles del planeta”⁹.

El papel de árbitro de la ONU no debe limitarse a defender las leyes y promover la Declaración de Derechos Humanos para defender los derechos y libertades de las personas, ya que el fin último es conseguir la igualdad entre los pueblos y erradicar el hambre y las desigualdades sociales:

“La promoción de los derechos humanos sigue siendo la estrategia más eficaz para extirpar las desigualdades entre países y grupos sociales”¹⁰.

El Papa no quiere entrometerse en el orden interno de los estados soberanos, pero hace una declaración en defensa del papel de las Naciones Unidas que deben ejercer como jueces cuando estos derechos incumplan las leyes internacionales no respetando los derechos humanos:

⁹ BENEDICTO XVI (2008): Discurso en la sede de las Naciones Unidas, 18 de abril de 2008, www.vatican.va, consultado el 15 de enero de 2016.

¹⁰ BENEDICTO XVI (2008): Discurso en la sede de las Naciones Unidas, 18 de abril de 2008, www.vatican.va, consultado el 15 de enero de 2016.

“Si los estados no son capaces de garantizar esta protección, la comunidad internacional ha de intervenir con los medios jurídicos previstos por la Carta de las Naciones Unidas y por otros instrumentos internacionales”¹¹.

Benedicto XVI va un paso más allá y critica la falta de intervención en muchas ocasiones lo que ha provocado una situación insostenible para la población que sufre esas consecuencias. Ahora bien, esta defensa de la ONU no implica una carta blanca para autorizar el uso de la fuerza como ha sucedido con algunas resoluciones que ampararon acciones armadas contra determinados estados, como por ejemplo Irak. El papa alemán destaca que hay que explorar todas las vías diplomáticas posibles para dialogar y buscar la reconciliación.

Como Pablo VI y Juan Pablo II, Joseph Ratzinger defendió la libertad religiosa entendida como uno de los Derechos Humanos que deben defender las instituciones internacionales. Hace un llamamiento para que los derechos relacionados con la libertad religiosa sean protegidos. Aunque no cita ningún país ni confesión en concreto, se puede leer claramente entre líneas la situación en algunos países de mayoría musulmana donde las confesiones minoritarias son excluidas y discriminadas.

Como resumen final de su intervención en la sede central de la ONU en Nueva York realza el papel de la Santa Sede en las relaciones internacionales y concretamente con las Naciones Unidas en la que ha llevado a cabo un papel especialmente activo defendiendo los Derechos Humanos:

¹¹ BENEDICTO XVI (2008): Discurso en la sede de las Naciones Unidas, 18 de abril de 2008, www.vatican.va, consultado el 15 de enero de 2016.

“La Iglesia trabaja para obtener dichos objetivos a través de la actividad internacional de la Santa Sede, de manera coherente con la propia contribución en la esfera ética y moral y con la libre actividad de los propios fieles. La Santa Sede ha tenido siempre un puesto en las asambleas de las Naciones, manifestando así el propio carácter específico en cuanto sujeto en el ámbito internacional”¹².

Ahondando en esta cuestión, en el encuentro previo que el Pontífice mantuvo con el personal que trabaja en la ONU, ofreció el apoyo ya no solo de la Santa Sede, sino de la Iglesia Católica en su conjunto dentro de las iniciativas que lleva a cabo en el ámbito internacional tanto con los religiosos como con los laicos.

5.- Francisco y la defensa del medio ambiente

El sucesor de Benedicto XVI, el Papa Francisco, visitó la sede las Naciones Unidas el 25 de septiembre de 2015 y sus primeras palabras fueron para reafirmar la importancia de la ONU para la Iglesia Católica por el papel que desempeña en el mundo aunque es consciente de que queda mucho camino por recorrer para resolver algunos de los graves problemas que hay repartidos por el mundo, aunque si no se hubiera desarrollado esta actividad diplomática en la esfera internacional la humanidad se enfrentaría a una situación aún más comprometedora.

¹² BENEDICTO XVI (2008): Discurso en la sede de las Naciones Unidas, 18 de abril de 2008, www.vatican.va, consultado el 15 de enero de 2016.

A diferencia de sus predecesores que centraron la práctica totalidad de sus discursos en cuestiones políticas, de conflictos y de libertades, el mensaje del Papa argentino se centra en gran medida en la situación medioambiental del mundo, en consonancia con la encíclica *Laudato si* considera un manifiesto en defensa de la ecología mundial:

*“El panorama mundial nos presenta sin embargo muchos falsos derechos y-a la vez- grandes sectores indefensos, víctimas más bien de un mal ejercicio del poder: el ambiente natural y el vasto mundo de mujeres y hombres excluidos (...) Por eso hay que afirmar con fuerza sus derechos, consolidando la protección del ambiente y acabando con la exclusión”*¹³.

Relaciona la defensa del medio ambiente y la igualdad, clama contra la opresión de los desfavorecidos y contra la pobreza. En esta misma línea defiende el derecho a la educación, incidiendo en las niñas que son excluidas en algunas partes del mundo. Sin citarlo expresamente, se refiere a los países de mayoría musulmana donde las niñas son excluidas de la educación por la imposición de la ley islámica. En esta misma línea no deja pasar por alto la libertad religiosa como ya hicieron sus predecesores. En los últimos años el mundo se enfrenta a lucha contra el terrorismo yihadista y a la amenaza que supone el Califato que ha formado el Daesh en Oriente Medio. El Papa Francisco defiende la libertad religiosa y hace un llamamiento a la responsabilidad a los dirigentes del Islam moderado ante el riesgo extremo y las persecuciones que están sufriendo allí los cristianos:

¹³ FRANCISCO (2015): Discurso en la sede de las Naciones Unidas, 25 de septiembre de 2015, www.vatican.va, consultado el 15 de enero de 2016.

“Mis repetidos llamamientos en relación a la dolorosa situación de todo Oriente Medio, del norte de África y de otros países africanos, donde los cristianos junto con otros grupos culturales o étnicas e incluso junto con aquella parte de los miembros de la religión mayoritaria que no quiere dejarse envolver por el odio y la locura, han sido obligados a ser testigos de la destrucción de sus lugares de culto, su patrimonio cultural y religioso, de sus casas y haberes”¹⁴.

El Papa Francisco alza la voz para alertar sobre la crisis ecológica que vive el mundo y el peligro del conocido como cambio climático, pero tampoco falta la crítica a la guerra y los conflictos armados a los que define como la negación de todos los derechos. Por último, en relación a esta temática, el Papa Francisco defiende a la vigencia de la objeción de conciencia como un derecho humano que debe ser respetado.

6.- Conclusiones

Durante la segunda mitad del siglo XX, la Santa Sede ha desempeñado un destacado papel en la esfera internacional convirtiéndose en un activo en el ámbito de las relaciones diplomáticas. En este terreno, el objetivo del pequeño Estado ubicado en Roma, ha sido defender los Derechos Humanos en cualquier rincón del mundo, con independencia de la confesión religiosa mayoritaria de la población. La Santa Sede mantiene relaciones diplomáticas con cerca de 200 estados y está presente de manera activa en la ONU. Desde la llegada de Juan XXIII al Pontificado, los papas se han esforzado por abrirse a todo el

¹⁴ FRANCISCO (2015): Discurso en la sede de las Naciones Unidas, 25 de septiembre de 2015, www.vatican.va, consultado el 15 de enero de 2016

mundo y por defender los derechos de todos los ciudadanos u hombres de buena voluntad como reflejaba Angelo Roncalli en su famosa encíclica *Pacem in Terris*. Desde que Pablo VI visitó por primera vez la sede de las Naciones Unidas en Nueva York, este viaje se ha convertido en una especie de obligación para los Sumos Pontífices que no tardan mucho tiempo en cumplir. Lo hizo Juan Pablo II en dos ocasiones, Benedicto XVI y el Papa Francisco poco tiempo después de su llegada a la silla de San Pedro.

Las visitas de los papas a la ONU se han caracterizado por lanzar mensajes de defensa de las libertades y de los derechos humanos. Mensajes que bien es cierto que suelen contentar a todas las partes ya que cada uno escoge el fragmento que más se acerca sus planteamientos, ya sean del conflicto árabe-israelí o al enfrentamiento entre bloques con EE.UU. y la URSS. La Santa Sede trabaja sobre el terreno en muchos lugares donde no se respetan los derechos fundamentales y alza su voz en defensa de los más desfavorecidos, aunque en muchas ocasiones, estos llamamientos no obtengan la respuesta requerida. El trabajo que se ha desarrollado por ambas instituciones se ha demostrado que recorre caminos paralelos y persigue objetivos comunes, aunque a veces con diferentes métodos.

7.- Fuentes

- ÁLVAREZ GÓMEZ, Jesús: *Historia de la Iglesia*; Biblioteca de Autores Cristianos, 2001, Madrid.

- ARTOLA, Ricardo: *La Segunda Guerra Mundial*; Alianza editorial, 1995, Madrid.

- AZCÁRATE de, Pablo: *Misión en Palestina*; Tecnos, 1968, Madrid.

- BALLE, F.: *Comunicación y sociedad*; Tercer Mundo, 1983, Bogotá.
- BEANER, Linda; VARNER, Iris: *Intercultural Communication in the Global Workplace*; McGraw-Hill Irwin, 1995, New York.
- BELMONTE, Juan Manuel: *El corazón: punto de encuentro hacia un diálogo interreligioso Oriente-Occidente*; Edibesa, 2003, Madrid.
- BENEDICTO XVI (2008): Discurso en la sede de las Naciones Unidas, 18 de abril de 2008, www.vatican.va, consultado el 15 de enero de 2016.
- FRANCISCO (2015): Discurso en la sede de las Naciones Unidas, 25 de septiembre de 2015, www.vatican.va, consultado el 15 de enero de 2016.
- GARCÍA- SALVE, Francisco: *Así piensa Pablo VI*; Mensajero, 1967, Bilbao.
- GIOVANNI PAOLO II: *Non uccidere in nome di Dio*; PIEMME, 2005, Roma.
- HERA BUEDO, Eduardo de la: *Religiones en diálogo, Pablo VI al encuentro de las grandes religiones*; Desclée, 2001, Bilbao.
- HUNTINGTON, S.P.: *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*; Paidós, 1997, Barcelona.
- JUAN XXIII: *Diario del alma*; San Pablo, 2000, Madrid.
- JUAN XXIII: “Mensaje a la FAO”; AAS 52 (1960) *pág. 463*, 2-mayo-1960. Vaticano.

- JUAN XXIII: “Encíclica Pacem in Terris”; AAS 55 (1963) pág. 257-301, 11-abril-1963, Vaticano.

- JUAN PABLO II: “Laborem Exercens”; www.vatican.va, 14-septiembre-1981.

- JUAN PABLO II: “Slavorum Apostoli”; www.vatican.va, 2-junio-1985, Vaticano.

- JUAN PABLO II: “Dominum et Vivicantem”; www.vatican.va, 18-mayo-1986, Vaticano.

- JUAN PABLO II: “Redemptoris Mater”; www.vatican.va, 25-mayo-1987, Vaticano.

- JUAN PABLO II: “Sollicitudo Rei Sociales”; www.vatican.va, 30-diciembre-1987, Vaticano.

- JUAN PABLO II: “Redemptoris Missio”; www.vatican.va, 7-diciembre-1990, Vaticano.

- JUAN PABLO II: “Centesimus Annus”; www.vatican.va, 1-mayo-1991, Vaticano.

- JUAN PABLO II: “Veritatis splendor”; www.vatican.va, 6-agosto-1993, Vaticano.

- JUAN PABLO II: *Cruzando el umbral de la esperanza*, Plaza & Janés, 1994, Barcelona.

- JUAN PABLO II: “Discurso en la ONU”, AAS 87 (1995) pág. 921, 5-octubre-1995. Nueva York.

- LUCIANI, Albino: Ilustrísimos señores. Cartas del Patriarca de Venecia; 1978, Madrid, pág. 256.

- MENDO, Carlos: “Juan Pablo II considera insuficiente la actual política de coexistencia pacífica”; *EL PAIS* pág. 12, 3-octubre-1979, Madrid.

- PABLO VI: “Discurso con motivo del XXV aniversario del nacimiento de la ONU”; *AAS 62 (1970)* pág. 683, 4-octubre-1970, Vaticano.

- PABLO VI: “Mensaje a la Asamblea General de la ONU”; *AAS 57 (1965)* pág. 877, 4-octubre-1965, Vaticano.

- PABLO VI: “Clausura del Concilio”; *AAS 58 (1966)* pág. 71, 8-diciembre-1965, Vaticano.

- PABLO VI: “Visita a EE.UU.”; *AAS 57 (1965)* pág. 875, 4-X-1965, Nueva York.

- PABLO VI: “Encíclica *Popularum Progressio*”; *AAS 59 (1967)* pág. 257-299, 26-marzo-1967, Vaticano.

- RONCALLI, Angelo: *Escritos y discursos*; Ediciones Paulinas, 1959, Roma.

- TORNIELLI, Andrea; ZANGRANDO, Alessandro: *Papa Luciani, Il sorriso del santo*; Piemme, 2003, Casale Monferrato.